TRADUCCIONES DE RELATOS DE FICCIÓN EN LA *GACETA* Y EL *DIARIO DE MADRID*, 1823-1830

MARÍA JOSÉ ALONSO SEOANE
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Como se desprende del título, este trabajo tiene próxima relación con el presentado en el anterior coloquio de Barcelona (Alonso Seoane 1999: 363-373; también, 2000: 107-114), dentro del marco de un proyecto de investigación sobre narrativa de ficción en España entre 1808 y 1830. En el período que ahora tratamos, 1823-1830, he podido observar, como en los precedentes, un panorama de gran interés, con datos que enriquecen los trabajos existentes sobre el tema; en especial, la obra de Montesinos (1972), que siempre servirá de base al estudio de las traducciones de narrativa en España en la primera mitad del siglo XIX. Aunque en los primeros años del período acotado aparecen pocos anuncios de obras narrativas, a partir de 1826, los anuncios se multiplican; de modo que, en el conjunto del período, forman un material muy considerable. Aquí, solamente podré trazar un cuadro general del asunto, centrándome en las obras anunciadas que son traducciones hechas entonces por primera vez en España; dejando, para una próxima monografía, el estudio completo del tema en el período 1808-1830.

Evolución de la actividad traductora

Inesperadamente, el período de 1814-1820 había resultado ser de una notable abundancia de traducciones de relatos de ficción. En el Trienio, sin embargo, la política absorbe muchas de las energías antes dedicadas a la literatura; aunque, dentro de la escasa actividad editorial y librera en materia narrativa, se encuentran algunas traducciones de

interés, relacionadas con la situación del momento. Entre ellas, además de la edición de obras de autores prohibidos, como Rousseau[1], hay algunas que tienen conexión con la época. Así ocurre con *Guillermo Tell o la Suiza libre*, de Florian (Madrid, Sancha, 1821) en que el exaltado liberalismo de la traductora, manifestado en el prólogo, confirma, en este caso, la interpretación política actual de la obra. Dentro del tema de fondo de la libertad, he podido llegar a una identificación de relieve, en la persona de un escritor liberal que, habiendo traducido algunas obras en períodos más tranquilos de su vida, vuelve ahora a publicar en España. Es el caso del traductor de *La cabaña indiana*, oculto tras las iniciales "D. M. L. G.", y que es don Mariano Lucas Garrido. Garrido, que fue secretario personal de Meléndez Valdés, refugiado en Francia después de la guerra, publica, en el Trienio, una traducción libre de *Eponina*, de J. Delisle de Sales (Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda, 1821) bajo las mismas iniciales.

Entrando ya en el período 1823-30, el primer año del mismo, 1823, es año de transición; con una situación general tan mala, que apenas hay anuncios de obras narrativas: 5 en la *Gaceta* y 8 en el *Diario de Madrid*. Todavía es peor el año 1824, con anuncios además muy breves, 7 en la *Gaceta*, y 4 en el *Diario*: en total, 24 anuncios, 12 en cada periódico; la mayoría, traducciones, pero, fundamentalmente, de obras antiguas. Entre los años 1825 y 1828, ambos inclusive, hay una cierta reanimación; aunque sólo con una media que llega a los 14 anuncios por año. Sin embargo, en los dos últimos del período, 1829 y 1830, se produce un despegue importante, con unas cifras de 56 anuncios en 1829 y 47 en 1830, en la *Gaceta*, y de 35 y 57, respectivamente, en el *Diario de Madrid*. En total, entre 1823 y 1830, pueden contabilizarse del orden de 178 anuncios en la *Gaceta* y 152 en el *Diario de Madrid*[2].

Claro está, el contenido de estos anuncios presenta todo tipo de variantes, y las cifras expuestas sólo son indicativas de una menor o mayor actividad editorial en el género. En conjunto, la mayoría de los anuncios se refieren a traducciones; dentro de ellas, a obras publicadas ya en España antes de 1823, que se presentan como reediciones modificadas en

[1] Con *Julia o la nueva Eloísa*, cuya impresión -que se está realizando-, se anuncia en el *Diario de Madrid* el 10 de mayo de 1820.

[2] Habría que añadir, aunque por su carácter preferimos no contabilizarlos con los anteriores, 16 anuncios de libreros (Villanueva, 12; Justo, 3, y, en una ocasión, Munaiz y Millana) que ofrecen lectura de libros de distinto carácter -entre ellos, novelas-, sin especificar títulos (1 anuncio en 1826, 8 en 1829 y 7 en 1830).

algún sentido -traducciones o ediciones corregidas, nuevos formatos, etc.-. También hay que tener en cuenta que, en ocasiones, el anuncio de una misma obra se repite; o bien, en diferentes días, se anuncian las respectivas fases de su suscripción. No faltan casos difíciles de enjuiciar, como el de la novelita *Daminville y Felisa*, que Montesinos cita entre los *Anónimos*, y cuyo original, *Daminville* (1778), es de Baculard d'Arnaud[3]. Efectivamente, se publica exenta, por primera vez, en 1829; pero Olive ya la había traducido con su título, *Daminville*, y atribución a Arnaud, en el tomo II de las *Noches de invierno* (1797)[4].

Por último, haciendo un resumen del conjunto del período -teniendo en cuenta las consideraciones precedentes con respecto a los casos sujetos a interpretación-, después de eliminar duplicaciones de obras anunciadas en los dos periódicos, nos encontramos con un total de 172 títulos; de los cuales, 42 corresponden a obras originales españolas, 22 antiguas y 20 nuevas -que aparecen, fundamentalmente, en los tres últimos años del período-, y el resto, traducciones; entre las que se cuentan 45 que son novedad en España. Entre las traducciones anunciadas que se habían publicado anteriormente, cabe distinguir, al menos, dos grandes grupos: por un lado, las muy conocidas y antiguas; muchas veces, obras clásicas cuyas ediciones se suceden indefinidamente, como el *Telémaco*, o fondos editoriales que se anuncian una y otra vez, como en las listas de obras de la Academia y restos de existencias. En el segundo grupo, están las novelas que en su día se leyeron con avidez y ahora se reeditan, recu-

---

[3] "*Daminville y Felisa, o El vicio castigado y la virtud recompensada*, Novela escrita en francés, por F. A. C., y traducida libremente al castellano por D. R. M. V., Madrid, Impr. de D. Eusebio Aguado, 1829", anunciada en el *Diario de Madrid*, 26-11-1829 y 6-7-1830, y en la *Gaceta de Madrid*, 24-12-1829. (En adelante, citaré entre paréntesis la fecha de los anuncios al lado del título de la obra, cuando se cite la primera vez, con las abreviaturas correspondientes de *DM* y *GM*).

[4] Hay un caso, distinto, en que una traducción nueva se acompaña de una reedición modificada de una obra ya traducida anteriormente, de modo que induce a confusión. Se trata de otras obras de Arnaud, *Dennevil o el hombre según debe ser*, y su pareja temática, *Lorimón o el hombre como es* (Madrid, 1827, 3ª edición), "libremente trasladada al español por D*** (Madrid, 1827, trad. D. J. M. Carnerero)", ambas propiedad de Razola y editados por Francisco Martínez Dávila. A pesar de las dudas de Montesinos (1972: 160), *Dennevil* se traduce ahora por primera vez, como se indica en el prólogo. En 1804, José María Carnerero, había traducido *Lorimón*, corregido en esta edición de 1827, que complementa la traducción de *Dennevil*, ofrecida en el mismo anuncio: "Denevil o el hombre según debe ser, continuación del Lorimon o el hombre según es. Ambas obras, que se componen de dos tomos en 8° cada una, se venden juntas y separadas en la librería de Razola, calle de la Concepción, casa de Sto. Tomás" (*GM*, 28-6-1827).

perándolas en el contexto de traducciones nuevas de temas parecidos; como la obra de Mérard de Saint-Just, *El castillo negro o los trabajos de la joven Ofelia* (Salamanca, Tóxar, 1804; original de 1799), reeditada en 1827 por Razola. También, hay obras, relativamente recientes, que, publicadas en un promedio de cinco o diez años anteriores, por distintas circunstancias -en principio, por la iniciativa comercial de los propietarios de las obras-, se vuelven a anunciar; como es el caso de los títulos de la *Biblioteca Universal* de Olive. Todo ello persiste hasta 1830, pero se diluye en el progresivo crecimiento del número de obras originales españolas, y novedades en traducciones extranjeras; lo que lleva a un panorama completamente distinto en el comienzo y en el fin de la década.

Las traducciones que son novedad en la *Gaceta* y el *Diario*

Este es el punto, evidentemente, de mayor interés en el estudio del período. En primer lugar, en cuanto al número de anuncios, rondan los cincuenta en cada uno de los dos periódicos, a partir de 1825 (puesto que antes no hay, de este tipo); aunque hay diferencias en el reparto por años, especialmente en el salto que corresponde al año 1830. En los años sucesivos de 1825, 26, 27, 28, 29 y 30, aparecen 4, 1, 4, 6, 6 y 24 (en total, 45) anuncios de traducciones nuevas en la *Gaceta de Madrid*, que corresponen a 39 títulos diferentes[5]; y 3, 1, 2, 6, 6, y 29 (en total, 47) en el *Diario*, con 35 títulos diferentes. Eliminando duplicaciones de obras anunciadas en los dos periódicos, tendríamos 45 títulos distintos, a los que haré referencia a lo largo del trabajo. Entre estas obras cuento las que tienen título independiente, aunque algunas estén incluidas en el mismo volumen; como es el caso de las obras de Andouin de Geronval, *Celina, novela helveciana, con la del Impío y Amelia* (Madrid, Moreno, 1830; *GM*, 21-9-1830; *DM*, 18-8-1830), traducidas por M. de Rementería y Fica -que, por entonces, también traduce el relato breve *El veterano, anécdota suiza* (Madrid, Impr. de Verges, 1828; *DM*, 14-4-1828)-; y los relatos de Florian, *Belton o el esposo infiel* y *El Tejedor y el Visir* (Barcelona, J. Mayol, 1828; *GM*, 9-12-1828). No tengo en cuenta las narraciones breves que forman una colección común con título propio, como los cinco relatos que constituyen la obra de Montgomery, *Tareas de un solitario* (Madrid, Impr. de Espinosa, 1829; *GM*, 17-9-1829; *DM*, 22-8-1829).

---

[5] Dos de ellos son genéricos, sin especificar que novela incluye: *Colección de novelas escogidas de Sir Walter Scott* (*GM*, 2-9-1830 y 21-9-1830 y 9-11 de 1830; *DM*, 2-8-1830), y *El té de las damas* (que corresponde al tomo que incluye *Almansa*).

Aunque, en la mayoría de los casos, se traducen obras originales recientes, incluso en el año de la edición original, también hay algunas, traducidas ahora, que son reliquias del pasado; como la anónima "*Caverna de la muerte*, novela traducida del inglés" (Madrid, Impr. de Bueno, 1830) (*GM*, 29-7-1830; *DM*, 26-2-1830)[6] -de las pocas obras góticas en español con elementos sobrenaturales no justificados racionalmente, y con cierto encanto, no una tosca historia de terror-, cuyo original es de 1794, y la traducción francesa, de L. F. Bertin, de 1799; o la obra, de 1791, de A. Radclife, *Adelina o la abadía en la selva* (Madrid, Sancha, 1830, trad. por S. Alvarado y de la Peña; *GM*, 6-3, 24-4 y 11-5 de 1830; *DM*, 4-3-1830), que Razola vende entonces mediante suscripción[7]. Un intento más moderno en este ámbito -el original es de 1821-, mucho menos interesante, es *Almaida y Rogerio o la hermita del Monte de S. Valentín*, de Mme Tercy, traducida libremente por D. J. M. G. D. (Madrid, Impr. de D. J. Espinosa, t. I, 1829 y II, 1830; *GM*, 2-2-1830; *DM*, 28-1 y 27-7 de 1830), en que lo gótico fantástico se explica siempre por causas naturales y la acción se extiende con pseudo complicaciones que quieren ser trágicas.

Por lo general, las nuevas traducciones corresponden a obras o autores todavía vigentes. Evidentemente, la situación política, después de 1823, explica el punto de vista de la elección de algunos autores y el retraso en la aparición de otros, como Scott, que es tema conocido. Pero, a pesar de las trabas que impiden traducir lo que se quiera, también es cierto que mucho de lo que se traduce es lo que se lee fuera; en el sentido de que también fuera se da una mezcla de obras de diferente calidad y poder renovador. A este respecto, cabe observar que algún autor, como

---

[6] En el mismo anuncio de la *Gaceta*, se ofrece "*La caverna de Shazzi*, novela traducida del inglés", en la que *Shazzi* parece ser errata -de las que de vez en cuando aparecen en los anuncios- por *Strozzi*, y la traducción del inglés, contaminación con la precedente *La caverna de la muerte*. En realidad, debe tratarse de *La caverna de Strozzi*, de Regnault-Warin (Madrid, Bueno, 1830), anunciada tres meses (*DM*, 28-4-1830).

[7] La intensa actividad de Razola en esta época se desenvuelve -al menos, por una vez-, en un ambiente de competencia directa: en el mismo año, aparecen dos traducciones de una misma novela: *El castillo misterioso, o El huérfano heredero*, novela histórica inglesa, traducida libremente del francés al castellano por Juan Manuel González Dávila (Madrid, Libr. de Razola, 1830; *GM*, 30-10-1830; *DM*, 3-11-1830), y con poca diferencia de fechas en el anuncio, haciendo constar que se trata de una distinta de la anterior y *El castillo misterioso o el huérfano heredero* (Madrid, Impr. de Don Pedro Sanz, 1830), traducido por D. Ángel García (*GM*, 2-12-1830). El original inglés de la novela es anónimo, y la traducción francesa (París, Denné, 1798) es de P.-F. Henry.

Arlincourt, aunque hoy día puede parecer poco determinante en la configuración del romanticismo o de menor valor, tuvo en la época un poder de sugestión, por lo menos similar al de Scott o Chateaubriand, salvando no demasiada distancia. También habría que señalar la abundancia de traductoras, que se atreven no sólo con obras apropiadas en principio -a su juventud o a otras consideraciones- sino en general; como ocurre con la "novela histórica" *Pelayo, restaurador de la monarquía española*, de Marné de Morville, traducida por Petra Pedregal de Hervás (Madrid, Impr. de D. Pedro Sanz, 1828; *DM*, 11-11-1828), o *María de Courtenay o el amor y la virtud* (Madrid, Impr. de Moreno, 1829; *GM*, 7-5-1829; *DM*, 9-5-1829 y 19-10-1830), traducida por doña María del Carmen Obispo y Merino y dedicada "al Rey nuestro Señor". Novela en que un hombre joven se enamora de una viuda de cuarenta años -de entonces-, y que, en conjunto, a pesar de las justificaciones de la traductora en el prólogo, resulta curioso que alguien de sus características la eligiera para traducir. Curiosamente, quizá por la sugestión del tema, en uno de los anuncios (*DM*, 9-5-1829) se atribuye esta obra de Lasteyrie de Saillant (Mme Joséphine Sirey) a Mme de Staël; lo que, al principio, me pareció fantástico, y después simplemente erróneo. Esta falsa atribución a Mme de Staël tiene, probablemente, una razón sencilla: al identificar la "S." que aparece en la portada -en que se indica que la novela está escrita por la "Señora de S***"-, con Staël en vez de con su verdadera autora.

Las primeras novedades que se anuncian, en julio de 1825 (*GM*, 19-7-1825), proceden de Barcelona: *Leoncio y Clemencia, o la confesión de un crimen*, de La Ferté-Meun (Barcelona, Viuda e hijos de D. Antonio Brusi, 1824), y *Urika* (Barcelona, Torner, s. a.), de Mme Duras; una breve, intensa y sentimental novela sobre el desarraigo, en este caso, racial. Ese mismo año se anuncia *El renegado* (*GM*, 29-9, 15 y 27-10 de 1825; *DM*, 28-9, 11-10 y 2-11 de 1825), obra de Arlincourt, traducida libremente por Grimaud de Velaunde y editada por Repullés, en Madrid; por primera vez, si se considera que la de Madrid, Sancha, 1823, corresponde a la de París, Rosa, 1822 (Montesinos 1972: 56 y 155). A partir de 1826, las traducciones de obras significativas, como las de Scott -entre las que se encuentran, en el período, *El talismán* (*GM*, 26-6-1827; *DM*, 30-6-1826), *La pastora de Lammermoor* (*GM*, 27-12-1828; *DM*, 12-12-1828), *El enano misterioso* (*GM*, 22-10-1829; *DM*, 23-10-1829), *Matilde de Rokeby* (*GM*, 4-2-1830; *DM*, 21-1, 13-5 y 17-7 de 1830), *El pirata* (*DM*, 24-11, 9 y 28-12-1830), *La dama del lago* (*GM*, 2-9-1830;

DM, 15-6-1830) y *Los desposorios de Triermain* (no anunciado expresamente, pero encuadernado con *La dama del lago*, en el último tomo)-, se mezclan con las de otros autores de distinta importancia y éxito.

En cuanto a los anuncios en sí, suelen ser explícitos sobre el contenido y juicio de la obra. Sin embargo, frecuentemente, esta información es desigual con respecto a las obras anunciadas; y no siempre se les dedica gran atención a las novedades. Así, se anuncia escuetamente la obra de Xavier de Maistre, *El leproso de la ciudad de Aosta* (Madrid, D. Miguel de Burgos, 1829; *DM*, 6-6-1829), estudiada por C. Palacios Bernal (1999), y algunas de las obras de Walter Scott, a pesar de su importancia, como *La dama del lago* (Madrid, Moreno, 1830). Con frecuencia se omite el nombre del autor, si no es especialmente atractivo. Por el contrario, se citan aquéllos, reconocidos, cuyo nombre asegura un público interesado, como Chateaubriand o Scott; o aquellas obras que han motivado la creación de las nuevas, como *Matilde o Memorias sacadas de la historia de las Cruzadas*, de la que se anuncia, como continuación, *Selim-Adhel o Matilde en Oriente* (1830) - imitación de F. Vernes, en traducción libre de S. Alvarado y de la Peña (*GM*, 5-7-1830 y 28-8-1830; *DM*, 20-5-1830 y 12-7-1830)-.

Chateaubriand es el caso paradigmático de la aceptación de un escritor ilustre, presente en este período con *Las aventuras del último Abencerraje* (*GM*, 9-2-1828 y 10-3-1828) y *Los Natchez, o los habitantes de la Luisiana* (*GM*, 5-1-1830) en que el anuncio del *Último Abencerraje* se redacta completamente en la línea de los gustos que había contribuído a formar. En él se llama la atención sobre la fama del autor, haciendo alusión a la novedad de la traducción con respecto al original (1826) y a la celebridad de sus obras anteriores -*Atala* no aparece como problema en esa fecha-:

> El autor de esta obra es reputado en nuestros dias por la primera pluma de la culta Francia. El Abencerrage es la última de sus producciones literarias, publicada en París en 1826. ¿Qué podremos, pues, nosotros añadir en obsequio del ilustre cantor de Atala y del sublime poema de los Mártires, y del Genio del cristianismo? El asunto del Abencerrage es todo español, el lugar de la escena es Granada, y en ella se recuerdan aquellos tiempos de galantería, de pundonor y de gloria española, que tanto brillan en la historia de la dominación musulmana en nuestro hermoso suelo, y muy particularmente en la antigua Bética, en donde los poetas colocaron el asiento de la felicidad. (*DM*, 10-3-1828)

En otras ocasiones, como en el caso de *Delia, o el poder de la educación*, "novela rusa puesta en castellano por D. Lucas Jalón y Gigoena" (Barcelona, Sierra y Martí, 1828; *GM*, 13-12-1828; *DM*, 18-3-1828), obra de Mme Saint-Ouen (*Délia*, París, 1827), traducida con celeridad, el anuncio recurre a la sorpresa para incitar su lectura; aunque desvelando, a la vez, parte de la trama:

> La novelita que ofrecemos al público reúne la suma sencillez con la más extraña singularidad, pues empieza por donde acaba todas. El casamiento de los dos principales personajes, que generalmente forma el desenlace de las demás, ocupa en ésta las primeras páginas, y en él consiste el nudo de la fábula entera [...]. (*DM*, 18-3-1829)

Por otra parte, los autores, salvo Scott, apenas se repiten; de modo que, dentro del número limitado de obras y autores, se da una cierta variedad, que también había existido en etapas anteriores. No sucede así posteriormente con autores de moda que se traducen, de forma masiva, para una distribución popular: obras folletinescas en que llegarán a competir autores extranjeros y españoles. Como venía ocurriendo desde finales del siglo XVIII, se confirma el declive de la novela epistolar; y, aunque hay muestras de todo en los géneros narrativos, la anécdota moral aparece en absoluta regresión frente a la novela exenta de intriga, con interés novelesco en los argumentos -en ocasiones, novelas poemáticas, y en otras, simplemente, de misterio y aventuras-.

Hay también desigualdad -aparte de la calidad literaria- en las obras que se anuncian; en las que, sin entrar en las destinadas a niños y jóvenes, como *El Robinson de doce años*, de Mallés de Beaulieu (Impr. de D. Norberto Llorenci, 1830; *GM*, 10-7-1830 y *DM*, 1-7-1830)[8],

[8] La popularidad de la descendencia de *Robinson* está relacionada con el predominio de historias verosímiles y formativas, más o menos interesantes, para la juventud; aunque también aparece una obra en que se aboga, aunque sea excepcionalmente, por lo maravilloso: *El hada benéfica*, de Mme de Renneville (trad. por Dª Isabel Santa Cruz, Valencia, Impr. de José Gimeno, 1829; *GM*, 30-5-1829). Sin embargo, *La pequeña Cenicienta* (Madrid, Ibarra, 1827; *GM*, 10-7-1827), a pesar de su nombre, no trata del conocido cuento de hadas, sino de una historia moral apropiada para la juventud. No he podido localizar lo que se anuncia como *Cuentos económicos y morales* (*GM*, 19-6-1828 y 16-10-1830; *DM*, 25-6-1828), traducido por D. E. A. P. [¿Don Enrique Ataide y Portugal?]; ni *Placeres de un corazón sensible o Colección de novelas verdaderas y anécdotas históricas e interesante para instrucción de la juventud* (*DM*, 28-11-1829) que traduce S. Alvarado y de la Peña, que quizá incluya narrativa de ficción. Podría ser una

predomina una temática que mezcla el inmediato pasado literario -la moda *troubadour*- con el presente e inmediato futuro del pleno romanticismo: el gusto por la Edad Media, alargada para los siglos posteriores según los países, y en ella, las relaciones con el mundo árabe -las Cruzadas, o bien, el marco andaluz, donde se dan todos los encantos del honor, galantería y maurofilia-. Estos temas preferidos, explican el continuado éxito -al menos, su frecuente anuncio- de obras como *Gonzalo de Córdoba o la conquista de Granada*, de Florian; traducida por primera vez en 1794, por D. Juan López de Peñalver. Inglaterra sigue atrayendo con fuerza, en novelas autóctonas o localizadas allí, sea cual sea la ubicación temporal de los argumentos. Rusia, y otros tipos de exotismo imaginativo, como Suiza o la Luisiana, en el caso de Chateaubriand, tienen también un buen lugar entre los relatos que interesan. La historia reciente proporciona ocasionalmente el atractivo de lo relacionado con la Revolución francesa y su emigración. En general, hay cierto gusto por situaciones extremas, con odios y muertes entre familiares, sea en la remota Edad Media, que parece considerarse muy propicia, o en épocas cercanas; como en la novela *Carolina y Amelia o La virtud y la envidia*, traducida del francés por don Justo Hernández de Tejada (Madrid, Impr. de Aguado, 1830; *GM*, 17-5-1830 y *DM*, 16-6-1830 y 3-9-1830). Por otra parte, Francia conserva su papel de primera conexión directa o indirecta; salvo la excepción de Montgomery, que conocía perfectamente el inglés, en las traducciones de la época se emplea habitualmente la traducción francesa previa; lo mismo que del alemán, como se indica en el anuncio de la obra de August Lafontaine, *La condesa de Kiburgo o las Amistades y conexiones políticas* (Madrid, Fuentenebro, 1828; *GM*, 27-9-1828 y 15-5-1830; *DM*, 22-10-1828 y 11-5-1830), traducida por Antonio Camilo de Valencia[9].

Como curiosidad desconocida, Basilio Castellanos de Losada -que añade un título propio original- y Julián Anento, traducen, por entonces, una larga serie de historias truculentas, verdaderamente horrorosas, que los convierte en predecesores de A. Pérez Zaragoza y su *Galería fúnebre*, y cuyo autor francés intenta, en el prólogo, justificar la moralidad de su

---

versión, con textos seleccionados, de la obra de Arnaud, *Les Délassements de l'homme sensible* (1783-1793).

[9] La traductora al francés de la obra alemana (1818), que aparece como "traducida del alemán al francés por el traductor de la pequeña Harpiste y de Inés y Berta", es Mme Ulliac Tremadeure.

publicación -para mover al arrepentimiento a los criminales: pero se ve que sólo por las malas consecuencias de sus crímenes cuando se descubren; es decir, muy interesadamente-. Se trata de *La poderosa Themis, o los remordimientos de los malvados* (*GM*, 11-12-1830; *DM*, 13-12-1830), "Obra escrita por Monsieur David, y traducida y aumentada por Don Basilio S. Castellanos y Don Julián Anento" (Madrid, Impr. de D. Ramón Verges, t. I, noviembre de 1830; ts. II, III y IV, septiembre de 1831).

Identificaciones

Todavía en esta época, no siempre aparecen en los anuncios los nombres de los autores. Cuando esto sucede, por lo general, tampoco aparecen en las propias obras, con lo que, al citarlas e identificarlas, hemos podido añadir algún dato de interés a lo ya conocido -especialmente, en los casos no tratados por Montesinos o que aparecen como anónimos en su *Introducción a la historia de la novela* (1972)-. Entre las obras que requirieron identificación, de las que alguna ya hemos hecho referencia, se encuentra *El heroísmo del amor y de la amistad o El caballero de San Jorge* (Madrid, M. de Burgos, 1830; *GM*, 3-7-1830; *DM*, 12-5-1830 y 28-5-1830), traducida por Manuel Marqués, que es obra de Bette d'Étienville, París, 1808. *La hermosura y la fealdad* (Barcelona, Saurí, 1828; *GM*, 3-2-1829 y 28-4-1829), traducida por Melcior, obra muy bien editada -lo que contrasta con la colección de novelas de Scott-, con una extensa lista de suscriptores de toda España, encabezada por el "S^{mo} Sr. Infante D. Francisco de Paula" y entre los que se encuentra Juan Cortada, es obra de Mrs. Bennet. Fue traducida al francés por A.-J.-B. Defauconpret y publicada en París, en 1820.

La máscara de hierro o Fatales consecuencias de una pasión (Madrid, Hijos de Catalina Piñuela, 1830; *DM*, 3-3-1830 y 17-6-1830), es traducción, hecha por don Miguel de Ortiz, de la novela de Charles de Fieux, chevalier de Mouhy, *Le masque de fer ou Les aventures admirables du père et du fils* (La Haya, 1747). Utilizando palabras de su editora reciente, Annie Rivara (Mouhy 1983: I), su título es engañoso y seductor; porque no trata del hombre de la máscara de hierro, prisionero de la Bastilla, sobre el que hay varias novelas en la época (Guénard, *Histoire de l'homme au masque de fer, ou les Illustres jumeaux*, París, 1822; y Regnault-Warin, *L'Homme au masque de fer*, París, 1804, 2ª ed. aum., 1816), sino de una historia, ya, por entonces, antigua, de aventuras, pasiones, incesto involuntario, y, en definitiva, misterio y destino.

Otra de las obras identificadas es *Viajes de Almuza por la isla de la Verdad* (Madrid, Norberto Llorenci, 1830; *GM*, 9-3-1830; *DM*, 19-2-1830), que es obra de Friedrich Bouterwek. Se traduce a través del francés; de una imitación hecha por Dubois y Girard Propiac (París, 1804), en que ya se había cortado por lo sano con lo que, en el prólogo, se califica de "larga y molesta discusión" con que finalizaba la obra original. El anuncio del *Diario de Madrid* -de anuncios, en general, menos convencionales que sus paralelos de la *Gaceta*-, la considera "novela alegórica" y "composición ingeniosa" e "interesante", aunque, en mi opinión, parece difícil que atrajera al público[10].

Por último, resulta interesante comentar el caso de una de las obras anunciadas, *El té de las damas*, en que se incluyen dos narraciones breves: *Isaura, novela caballeresca* y *Almansa, novela morisca*. Se trata de una obra que pretendía ser seriada, a través de diversas y consecutivas "conversaciones", en un número indefinido de volúmenes -en ocasiones, se ha clasificado como obra periódica- y cuadernos distribuidos en tomos: *El té de las damas. Conversaciones agradables e instructivas entre varias señoras* (t. I, Madrid, Impr. de Aguado, 1827; t. II, Madrid, Impr. de D. L. Amarita, 1827; *GM*, 19-5-1827 y *GM*, 14-8-1827; *DM*, 20-8-1827 y 15-10-1827). La obra se estructura como la reproducción de una tertulia culta de damas, y ya en la "Conversación primera" se indica que van a seguir la obra *Les femmes, leur condition et leur influence dans l'ordre social*, de Segur:

> Comenzó la reunión del TÉ DE LAS DAMAS con la lectura que se proponía hacer doña Carlota de un extracto bastante extenso de la obrita que pocos años ha publicó en París el no menos amable que delicado vixconde de Segur con el título de *Las Mujeres, su estado y su influjo en el orden social entre las diferentes naciones antiguas y modernas*, y dijo así [...]. (I, 11)

Al hilo de la conversación correspondiente, se inserta *Isaura e Isván, novela caballeresca* (*GM*, 14-8-1827 y *DM*, 20-8-1827). La otra novela incluida, *Almansa* (que sólo aparece expresamente en el anuncio correspondiente de *El té de las damas* de *DM*, 15-10-1827), se introduce a propósito de una conversación sobre la reina Isabel y la toma de Granada, en alusión a la obra de Florian, *Gonzalo de Córdoba*. A través

[10] Probablemente se tradujo al calor de la reciente publicación en castellano de su *Historia de la literatura española*, trad. de José Gómez de la Cortina y Nicolás Hugalde y Mollinedo, Madrid, Eusebio Aguado, 1829.

de *Almansa*, que se finge complementaria a la obra de Florian, se podría conocer la verdadera causa -una historia de amor- del incendio del campamento de los cristianos. Esta novela de Segur había sido ya publicada en España por Cabrerizo; pero no con su título sino con el de *Elzire*; como explica al hablar de su colección de novelas, en la nota del editor que antecede a la obra de A. Lafontaine, *El pícaro de opinión, o Anita y Waldenbrug* (Valencia, Estevan, 1818):

> Finalmente la décima y última se componen de cinco novelitas o anécdotas, *Elzira*, *Apia* y *Amnofis y Micerina*, sacadas de la misma obra de Segur [*Les Femmes*], variando solo el título de la primera que nombra *Almanza*. (pp. VIII-IX)

Cabrerizo edita este texto en el volumen *Amor y virtud* (Valencia, 1819), traducido por don Antonio Sarmiento; pero las traducciones son independientes. Véase, por ejemplo, el momento en que se produce el incendio, en la versión de Sarmiento:

> pero la cuerda inflamada se comunica al betún subterráneo, y una espantosa explosión levanta la tierra y despedaza el reducto, y los dos amantes abrazados espiran entre las horribles ruinas, y sus almas confundidas vuelan a un mismo tiempo. (p. 61)[11]

Y la del anónimo autor la versión de *El té de las damas*:

> Al decir esto la inflamada mecha se comunica al betún subterráneo, conmueve a aquel terreno espantosa explosión, se abren profundas grietas, se derroca y cae el reducto con horrendo ruido: los dos amantes estrechamente unidos perecen, y se pierden en aquellas hendiduras. (t. II, pp. 44-45)

Algunas observaciones finales

El estudio de las obras y de otros aspectos de sus anuncios da pie para inagotables comentarios, de los que aquí sólo expondré alguna pincelada para terminar. Entre los autores de considerable éxito, tiene un lugar destacado Mme de Genlis, todavía no mencionada, que en su larga vida proporciona material abundante a sus lectores, editores y libreros.

[11] Cito por la 2ª edición (Valencia, Impr. de Gimeno, 1826); esta edición no aparece en Montesinos, que cita otras, posteriores a 1830.

Conocida por sus obras educativas, su relativo cambio de orientación en esta época (Godenne 1985: 175-189), proporciona no pocas sorpresas, como se aprecia en los comentarios de los prólogos. Así ocurre con la traducción de su novela *Les Batuécas* (París, 1817), *Plácido y Blanca o las Batuecas* (Valencia, 1826, "trad. por D. A. P."; *GM*, 19-10-1826). A pesar de que no se deja entrever en el anuncio, el editor -y, a juzgar por algunas expresiones del prólogo, el traductor-, Ildefonso Mompié, se extiende rectificando las ocurrencias fantásticas de la autora en esta obra, que debió ser muy leída, y que quizá formó parte de los elementos que inspiraron *El patriarca del valle*, de Escosura:

> La infatigable pluma de la Condesa de Genlis dio a luz poco tiempo ha una novela moral y filosófica con el título de *Las Batuecas*, y aunque supuso en el prólogo que todo cuanto en ella se decía relativo a aquel valle, su origen, historia, carácter y costumbres de sus habitantes era exacto, el público español sabe muy bien que no es cierto; y aun el apreciable autor del viaje de España Mr. Bourgoing, el extranjero que con más conocimiento y juicio ha hablado de la península, citado por la Condesa, nada dice que confirme los pormenores creados en una imaginación viva y juvenil, que conserva en su ancianidad para dar mayor interés al cuadro y sitio donde ha querido colocar a su héroe *Plácido*. [...]
> Prescindiendo pues de la tema de la autora en dar por hechos *históricos* en muchas de sus obras de invención, los que no lo son, he creido que sería agradable a los españoles lograr traducida a nuestra lengua la que presento [...]. (pp. V-VI y VIII)[12]

Un caso especial, muy distinto, que sólo podemos citar brevemente, es el de *Tareas de un solitario o nueva colección de novelas* (Madrid, Espinosa, 1829), obra que aparece como anónima, pero que ya R. F. Brown había indicado como perteneciente a J. W. Montgomery, y en la que se contenían traducciones de Irving. Recientemente ha estudiado el tema Javier Villoria Prieto (2000), en una tesis doctoral a la que me remito, que ayuda a esclarecer algunos aspectos de la obra; como las frases del prólogo en que don Jorge Montgomery declara que ha

[12] Manuel Marqués, que traduce otra novela de la autora, *Valeria y Beaumanoir, o la caprichosa penitencia* (Madrid, Librería de Matton y Boix, 1830; *GM*, 27-11-1830; *DM*, 18-11-1830), comenta también, en la *Advertencia*, el exceso imaginativo de la autora; al que quita importancia por la localización de la acción en una bárbara Edad Media. Sin embargo, la novela resulta, sin excusas, de crueldad desagradable.

imitado e inventado, pero no traducido[13]. Estamos ante narraciones en libro que anteceden ya a los relatos románticos de mayor interés, en la prensa, sobre todo los de carácter fantástico, en contraposición a la práctica habitual en la novela, original y traducida, de carácter goticista; alguno de cuyos ingredientes formarán parte de los antecedentes de la novela histórica romántica -como la arriba citada *Adelina o la abadía en la selva*, cuyo carácter de "Historia verdadera" certifica en el prólogo su traductor, S. Alvarado y de la Peña-. El encanto y la novedad de estos relatos, tres de ellos inspirados y adaptados de los de su amigo Irving, puede captarse en el texto, aunque breve, de uno de sus anuncios:

> Tareas de un solitario o nueva colección de novelas. Al recomendar a la atención del público esta obrita original se lisonjean los editores que será reconocido el mérito de la composición, y que por nuevo, ingenioso y breve merecerá este ensayo la aprobación de los amantes de las bellas letras. (*DM*, 22-8-1829)

Por último, la originalidad romántica de Walter Scott, aprendida de la consideración general europea, aunque, por lo general, desdibujada en los anuncios de sus obras, aparece explícita en uno de los que corresponden a *El talismán o Ricardo en Palestina* (Barcelona, Piferrer, 1826, trad. J. N. Gallego); lo que tiene mayor importancia al no incluir el volumen introducción de ningún tipo:

> Desde que se publicaron las célebres novelas de Fielding y Richardson apenas había aparecido obra alguna de esta clase que saliese de la medianía, no por falta de escritores de uno y otro sexo, que tanto en Francia como en Alemania e Inglaterra han inundado de ellas la república literaria, sino porque cada uno se había propuesto imitar a los que le precedieron en esta carrera, y es sabido que hay siempre poco que esperar de los meros imitadores. Tal era el estado de las novelas cuando aparecieron hace algunos años las primeras del célebre escocés Sir Walter Scott, quien tomando un rumbo nuevo se propuso describir en ellas hechos, usos y tiempos históricos de diferentes épocas, lográndolo con tal felicidad y maestría, que no le aventaja ningún otro escritor antiguo ni moderno [...]. (*DM*, 30-6-1826)

---

[13] Inspirados en Irving, está *El sueño*, *El serrano de las Alpujarras* y *El cuadro misterioso*. *Matilde y Teodoro, o los gemelos* y *El agravio satisfecho*, en Shakespeare y de *El mudo por amor* se desconoce el origen (Villoria 2000: 70).

Como conclusión, diría que no hace falta insistir en lo decisivo de los años inmediatamente anteriores a 1830, desde el punto de vista del afianzamiento del gusto por la narrativa, la extensión del conocimiento de las novedades europeas y la introducción del romanticismo en la prosa, con modelos que fomentarían las obras originales españolas, a partir del incremento general de las traducciones en España en este período de 1823-30; tal como esperamos haber contribuído a conocer mejor con el estudio presente[14].

Referencias bibliográficas

ALONSO SEOANE, María José. 1999. "Traducciones de obras narrativas en el *Diario de Madrid*, 1814-1820", en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Lleida, Universitat de Lleida, 363-373.

ALONSO SEOANE, María José. 2000. "La narrativa de ficción en el *Diario* y la *Gaceta de Madrid*, 1808-1814", *Salina*, 14, 107-114.

GODENNE, René. 1985. *Études sur la nouvelle française*, Ginebra-París, Éditions Slatkine.

MOHUY, Chevalier de. 1983. *La masque de fer ou les aventures admirables du père et du fils*. Préface de Annie Rivara, París, Desjonquères.

MONTESINOS, José F. 1972. *Introducción a un historia de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid, Castalia, 3ª ed.

PALACIOS BERNAL, Concepción. 1999. "Acerca de una traducción española de Xavier de Maistre", en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Lleida, Universitat de Lleida, 375-383.

VILLORIA PRIETO, Javier. 2000. *Traducción y manipulación: versiones españolas de las obras de Washington Irving en el siglo XIX*, León, Universidad de León.

[14] Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos de investigación PB96-0566, financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior (DGES) del Ministerio de Educación y Cultura, y BFF 2000-0753, del Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento.